

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: ¡Qué Señor maravilloso! Impresiones de la vida terrenal
del Hijo de Dios del evangelio de San Juan (cap. 5:1-47)
(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**¡Qué Señor maravilloso! Impresiones de la vida terrenal del Hijo de Dios del evangelio de San Juan (cap. 5:1-47)
(14 días)**

Día 1

Jn. 5:1-12; Mt. 16:13-16

¿Quién eres tú?

En los encuentros interpersonales a veces pensamos en silencio: ¿quién es él, a quién tengo frente mío? ¿Cuál es su personalidad? También en el encuentro con Jesucristo preguntamos por el significado de su persona y de su manera de ser: ¿quién eres tú?

Esta pregunta encontramos en muchas partes del Nuevo Testamento (por ejemplo Mt. 21:10; Mr. 4:41; Hch. 9:5a) y hasta el día de hoy ella es muy actual. ¿Es Él un hombre ejemplar, un ocurrente engañador o el esperado Mesías de los judíos y el Salvador del mundo?

En Juan 5 Jesús mismo da su respuesta en hecho y palabra. Él cumple lo que su Padre celestial prometió en el Antiguo Testamento: “Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada, vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil; ... las apacentaré con justicia” (Ez. 34:16; Is. 53:5,6).

En su maravilloso actuar con el enfermo junto al estanque de Betesda, la “casa de la misericordia”, Jesús demuestra cómo Él se entiende como el Mesías: Él es la cordial misericordia de Dios en persona; en Él encontramos al Señor misericordioso y bondadoso, paciente y de gran clemencia (Lc. 1:78; Sal. 103:8).

La misericordia es una característica fundamental de nuestro Dios. Para comprender las próximas impresiones de la vida terrenal de nuestro Señor Jesucristo dividimos todo el capítulo cinco en tres partes: 1. Jesús actúa como Hijo de Dios, como Señor de la misericordia (Jn. 5:1-13). 2. Jesús testifica de Su filiación con Dios a través de Su Palabra (v.14-29). 3. Jesús nombra a cuatro testigos de Su filiación con Dios (v.30-47).

Nosotros preguntamos y pedimos: Jesús, ¿quién eres tú para mí? ¿De qué manera quieres encontrarte conmigo como Señor misericordioso? Abre mis ojos interiores para tu gloria, para que pueda reconocerte como Hijo de Dios, igual que Pedro.

Día 2

Jn. 5:1-3; Lv. 25:8-18

La miseria concentrada y el Señor misericordioso

El evangelista Juan omite en su informe muchos acontecimientos los que anotaron Mateo, Marcos y Lucas. Él comienza con el viaje del Hijo de Dios a la fiesta de los judíos, a la capital de Israel, a Jerusalén, situada a más o menos 800 metros sobre el nivel del mar. Se puede haber tratado o de la fiesta de los tabernáculos o de Pentecostés. Observamos que Jesús vive cumpliendo las ordenanzas de Dios: cada varón judío debía ir a Jerusalén tres veces al año a las fiestas principales: la pascua, la fiesta de pentecostés y la fiesta de los tabernáculos (Éx. 23:14-17)

Pensemos en la primera parte de nuestro capítulo: *Jesús actúa como Hijo de Dios, como Señor de la misericordia*. Al llegar a Jerusalén Jesús va primero al lugar de la miseria concentrada, que se le presenta por los enfermos junto al estanque de Betesda: los débiles, ciegos, cojos y parálíticos que se estaban consumiendo por su enfermedad. Ellos esperan expectantes por ayuda. –

Cambio de escena: Jesús está leyendo en la sinagoga de Nazaret del libro de Isaías (lea Is. 61:1,2). A continuación explica: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Lc. 4:21). Con esto Jesús se declara el Cristo, prometido por Dios, en el que se cumple el “año de la buena voluntad de Jehová”. Aquí se trata del llamado año de jubileo, que también se llama año de libertad o el año de la misericordia. Se celebraba después de un período de cuarenta y nueve años* como año especial del pacto entre Dios y su pueblo. Cada israelita y cada extranjero, endeudado o esclavizado, debía tener la posibilidad de un nuevo comienzo.

En el sentido de esta confesión a aquel “tiempo de misericordia cumplido”, Jesús aparece como el misericordioso en la “casa de la misericordia”. ¡Un testimonio emocionante para todos los judíos críticos!

Su misericordia también vale para nosotros hoy en día. Podemos orar: “Mírame, y ten misericordia de mí, porque estoy solo y afligido” (Sal. 25:16).

*Cada séptimo año debía ser un año de reposo; después de siete veces siete años se celebraba el año de jubileo (Lv. 25:1-7, 19ss).

Día 3

Jn. 5:1-6; Gn. 16:13; 22:14

Uno entre la multitud

Juan, bien arraigado en el idioma y las costumbres judías, describe la situación del lugar muy precisa y la traduce para los cristianos de las regiones del Asia Menor.

Al este de Jerusalén, más arriba del templo, se ubicaba la puerta de las ovejas, por la cual los pastores llevaban sus ovejas a la fiesta de la pascua. El estanque de Betesda en aquel tiempo se ubicaba fuera de los muros de la ciudad.

Las excavaciones modernas demuestran la construcción de un estanque doble, rodeado de cuatro grandes salas con columnas de 8,50m de altura, en cuya pared divisoria se encontraba la quinta sala. La superficie total era de unos 5000m². El esplendor de este edificio contrasta con la cantidad de gente "miserable" que yacía allí. Cada enfermo aguardaba la agitación del agua, de la que esperaba mejoría y curación.

Si alguien entre nosotros colabora con el servicio de visitación en los hospitales, experimentará mucho acerca de dolores físicos y emocionales, tendrá contacto con pacientes resignados y también solitarios.

Los médicos, el personal sanitario, consejeros pastorales y visitantes se preocupan, según sus posibilidades, de impartir ayuda médica y de consolar. Sin embargo algunos de los enfermos tienen la impresión de que Dios no los "ve", no los tiene en cuenta. Pero tenemos que saber que en muchos países el cuidado médico - sanitario deja mucho que desear. Tampoco podemos comparar la situación en aquel tiempo en Israel con la nuestra.

No se nos dice cuántas personas ya habían encontrado ayuda allí en el estanque de Betesda. Muchos esperaban su curación en vano. Jesús, el Hijo de Dios, dirige su mirada hacia un hombre con su "historia clínica" de treinta y ocho años, en medio de una multitud de enfermos. Él también ve a usted y a mí en nuestra situación momentánea, aunque no nos demos cuenta. Jesús es de manera singular el Señor, nuestro médico (Mr. 2:5-12; Lc. 19:1-5,9,10; comp. Dn. 10:15,18,19).

Día 4

Jn. 5:5-7; Nm. 13:1,2,25-28; 14:1,2,6-10

¡Siempre los demás!

Así, Caleb y Josué, dos de los doce espías, se hubieran podido quejar delante de Dios. Ya que los otros, por su poca confianza en el poder de Dios tenían la culpa, que ahora, en el segundo año de su jornada por el desierto, se les agregaban treinta y ocho años más (Nm. 14:26-30,34; Dt. 2:14). Sin haber tenido la culpa, tenían que “malgastar” más que el tiempo de vida de una generación. Su actitud personal nos la describe cuarenta y cinco años más tarde por las palabras de Caleb, después de la conquista de Israel (lea Jos. 14:6-13). ¡Qué aliento, no amargarse en el interior, sino ir adelante paso a paso mirando confiadamente a Dios y Su poder (He. 12:1-3)!

“¡Siempre los demás son más rápidos que yo!” Los pensamientos del enfermo en el estanque de Betesda tienen otra razón: por su diminuta posibilidad de moverse, el hombre no tiene la chance de llegar primero al agua. En este “lugar de la misericordia” en realidad no se conoce la misericordia.

Siempre los otros, que piensan solo en ellos, que me roban mi esperanza, que son más inteligentes o con menos escrúpulos que yo, siempre los otros ... ¿Conocemos pensamientos parecidos? Jesús, el Señor misericordioso, nos quiere librar de tal lamento de pensamientos: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mt. 11:28).

¿Por qué Jesús se acerca justo a *este* hombre, a pesar de los muchos que estaban allí? El Señor conoce por su omnisciencia divina toda la vida del enfermo (Jn. 5:6,14). ¿Acaso Él ve en éste también a todo su pueblo enfermo, que no solo por treinta y ocho años, sino todavía ahora se encuentra en rebelión contra Dios y por eso está “en el desierto”? ¿Estará pensando en su pueblo que quiere salvar sin condiciones específicas, siendo Él el Mesías?

Para Israel y para nosotros es válido: Jesús “vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lc. 19:10).

Día 5

Jn. 5:5-7; Sal. 142:4

Estar en el punto más bajo

“Había allí un hombre ...” con una historia personal llena de miseria. No se trata de un “caso” o de una “cosa”, como por ejemplo en la jerga hospitalaria de “la vesícula en la pieza 7” o “el apéndice en la sala de cirugía”.

Aquí se trata de una persona específica con pensamientos, sentimientos, capacidades, equivocaciones, deseos y preocupaciones. Su queja: “Señor, no tengo quien ...” revela toda la miseria del enfermo. Él ha llegado tanto interna- como también externamente a su punto más bajo. Él es un hombre solo sin compañía de nadie, sin Dios, sin esperanza (Ef. 2:1,12b).

Por el contrario, un hijo de Dios puede hablar distinto, aunque fuere con lágrimas: “Si Dios es por mí, aunque todo patea contra mí, las veces que llamo y oro, todas las cosas contrarias se irán detrás de mí. Si tengo “la cabeza” como mi amigo y soy amado por Dios, ¿qué podrán hacerme los enemigos y grupos de adversarios?” (P. Gerhardt).

Cuántos años de su enfermedad el hombre yacía en el estanque, no lo sabemos. Pero sí nos damos cuenta que el haber llegado a su punto más bajo, no es el final.

Jesús tiene misericordia con este hombre. Con una corta pregunta le quita su vana concentración por el agua: “¿quieres ser sano?” ¿Una pregunta innecesaria? ¡Seguro que no! Jesús no ve al enfermo como un objeto de su ayuda, sino le da la dignidad de ser la persona de enfrente suyo, y le pregunta precisamente por su voluntad. Él le da lugar para responder. Sin la clara aceptación de la persona, no se produce la sanidad (Mr. 10:51; comp. 1.R. 3:5,9,10).

Reflexión: ¿Hasta cuánto permiten nuestras ofertas de ayuda al otro, dándole la posibilidad de aceptarla o rechazarla? El verdadero amor al prójimo y “querer hacer feliz a la fuerza” se excluyen mutuamente (lea 1.Co.13:4-7; Gá. 5:13b).

Día 6

Jn. 5:6-9; He. 1:1-4

De cero a cien

Sigue siendo un misterio insondable: ¿Cómo puede un hombre, cuyos músculos por la larga enfermedad están completamente distendidos, levantarse de un momento a otro, tomar su camilla, llevarla y caminar?

El mandato que Jesús expresa al hombre no consiste en solo tres instrucciones. Sino que se parece a un acto creativo como en la resurrección de los muertos. El medio es la Palabra expresa del Señor. Como Creador y Sustentador Él tiene el poder de regenerar a una persona física- y espiritualmente en cualquier momento, aún sin entrenamiento previo de los músculos.

Sin embargo la regeneración no sucede automáticamente, sino que el enfermo es retado de nuevo. ¿Sigue a su deseo de sanación la obediencia práctica, especialmente porque Jesús es un extraño para él (Jn. 5:13)? Él se atreve – enseguida, sin palabras y al pie de la letra (como José en Mt. 1:20,24; 2:13,14,19-21).

El hombre junto al estanque experimenta la curación instantánea: ¡de cero a cien! En pocos momentos su vida cambia por completo, desde el punto más bajo llega a la culminación. El que se atreve a confiar en Jesús y su palabra, experimentará la misericordia y gloria del Señor de manera inimaginable. El Señor amarra el cumplimiento de sus promesas a la obediencia de fe (Dt. 28:1,2; Mal. 3:10; Mt. 7:21; Lc. 5:4-6).

Tengamos también en cuenta:

- Jesús actúa de manera absoluta, como Él quiere.
- Él no quita cualquier problema, pero nos quiere llenar con su paz.
- Algunas consecuencias de nuestra obediencia las descubriremos mucho más tarde o recién en la próxima generación. Nuestra vida cotidiana se vive muchas veces muy normal y nada espectacular.

La promesa de Dios está vigente: Mi palabra “no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Is. 55:11).

Día 7

Jn. 5:9-13; Éx. 20:8-11

Motivo de conflicto

La última frase del versículo 9 contiene muchísima cantidad de “materia inflamable”, el conflicto está programado de antemano: “y era día de reposo aquel día”, el día de reposo declarado y bendecido por Dios (Gn. 2:1-3; Éx. 31:12-17). La estructuración de este día debería ser distinta de todos los demás días y debe servir para el bien del hombre. El gozo de la comunión con Dios ocupa el centro. Este día es una señal de que el pueblo de Dios vive en dependencia del Señor y de su bendición.

Los rabiés en el antiguo judaísmo establecieron múltiples instrucciones y leyes para guardar el día de reposo, que significaron una inmensa carga para el pueblo e incluso los fariseos a veces los evitaron con astucia. Con esto trastocaban el sentido del día de reposo. Jesús se enfrentó a ellos por esta falsa postura con sus consecuencias. Él se revela como Señor del día de reposo, que salva y sostiene la vida (lea Mr. 2:27,28; comp. Mt. 12:9-14).

El sanado, después de décadas de falta de movimiento y parálisis, por fin puede andar. Por su regocijo “podría abrazar todo el mundo”. De camino (Jn. 5:10) se encuentra con algunos hombres del liderazgo espiritual de Israel. Ellos no ven el gozo del hombre, tampoco se pueden regocijar junto con él. Para ellos vale solo la aparente transgresión del mandamiento del día de reposo: el llevar su lecho. Parece un interrogatorio judicial la manera en la que hablan con el que había sido sanado y de parte de ellos falta por completo cualquier sentido de misericordia.

Reflexionemos: ¿De qué manera percibimos a las personas alrededor nuestro? ¿Estamos dispuestos a compartir con ellas su gozo? ¿Cuánto tiempo nos tomamos para preguntarle al otro, cuando no comprendemos su forma de actuar? Las siguientes palabras ayudan para que la posible “materia inflamable” no explote: “No juzguéis, para que no seáis juzgados” (Mt. 7:1; lea también v.2-5; comp. Lc. 17:3,4).

Día 8

Jn. 5:10-16; Lc. 15:1-7

Miradas

Las conversaciones después de la curación nos permiten una mirada a las reacciones de los involucrados. El *sanado* probablemente miraba un poco confundido a los que lo interrogaban. Se extraña por el reproche de los judíos y entrega la responsabilidad a aquel que le había sanado. ¿Por qué no debería obedecer, al ser sanado, lo que su desconocido y exitoso médico le dijo? En el transcurso de la conversación se aclara: el hombre aun no tiene una visión completa; él no conoce a Jesús (Jn. 5:13).

Los *judíos* preguntan algo despectivo: ¿quién es el hombre? Ellos sospechan ya que se trata del enviado por Dios (v.12; comp. Jn. 2:18,23; 3:2,34). Pero ellos pusieron la autoridad de la ley sobre la autoridad divina del Señor, el que es el dador de la ley. Los interrogadores se niegan a mirar la verdad.

Jesús había llegado en silencio –distinto que en Jn. 2:13ss.- como peregrino a la fiesta a Jerusalén. Probablemente solo, pues no encontramos ninguna señal acerca de los discípulos. Jesús quizás habló solo un corto tiempo con el enfermo del estanque y se habría retirado de ahí. Pero más tarde lo busca y lo encuentra sano en el templo. Allí está aquel, porque quiere agradecer a Dios por su curación (Jn. 5:14; Is. 38:20).*

La búsqueda de Dios por el hombre comenzó en el paraíso, después de que el hombre se había rebelado contra Dios y se escondió delante de Él: “¿Dónde estás tú?” (Gn. 3:9). En su gran amor Dios nos busca para hacernos volver por medio de Jesucristo a la confiada comunión con Él (Jn. 14:6).

¡A cuántos ya encontró en el transcurso de los siglos y puso en sus vidas la sensación de “profundo gozo” (Hch. 2:28; comp. Lc. 15:8ss)!
¿Pertenece usted también a este grupo?

*En Lv. 3 se describe distintos sacrificios de agradecimiento

Día 9

Jn. 5:14-16; 1.Co. 15:10a; 2.Co. 6:1

Distintas conclusiones de conversación

Jesús continúa la conversación con el que había sido sanado en el templo y señala en forma especial el punto más débil de su vida. Aún teniendo una visión completa, no menciona el pecado específico del hombre. Sin embargo le advierte de manera impresionante de no seguir pecando, para que la gracia y misericordia de Dios no haya sido en vano para él.

Con el pecado no se puede jugar. Cuando Jesús interviene con palabras y hechos en nuestra vida, apunta a nuestro arrepentimiento interior y el cambio de actitud correspondiente. Para esto Él mismo nos da el poder (lea Jn. 8:12; Ef. 4:22-24; 3:20,21).

¿Qué puede ser peor que una enfermedad por treinta y ocho años? ¡El juicio de Dios, la eterna separación de Él! (Lea Mt. 5:29,30; He. 10:26,27.) En esto Jesús también muestra que Él es el Señor glorioso al no dejarnos en la oscuridad con las consecuencias de una gracia perdida.

¿Cómo reaccionaría *el que fue sanado*? Mientras tanto ya conoce el nombre de su bienhechor y entonces contesta la pregunta de los judíos (Jn. 5:12,15). ¿Acaso con esto quería evitar ser excluido de la sinagoga por el reproche de los judíos? (Comp. Jn. 9:22). Más tarde Jesús declara la curación externa e interna del hombre (Jn. 7:23). Así el que había sido sanado por su obediencia de fe, llega a ser como símbolo por los de Israel que creyeron en su Mesías.

Los líderes cívicos y espirituales de Israel, *los judíos*, llegan a otro resultado: la persecución del Señor hasta la decisión de matarlo (Jn. 5:16,18).

Nos damos cuenta: los milagros en sí no producen la fe. Sino son una invitación a confiar en Jesús, el Hijo de Dios. Oramos: “Señor, hazme saber tu camino, ayúdame a ir en tu huella. No quiero perder tu mano guiadora, ayúdame a mantenerme junto a ti cada día” (H. Winkel).

Día 10

Jn. 5:16-29; 10:30; 14:9

¡Más claro – imposible!

Después de considerar la primera parte de Jn. 5: Jesús actúa como Hijo de Dios, como Señor de la misericordia (Jn. 5:1-13), nos dirigimos ahora a la segunda: *Jesús testifica de Su filiación con Dios a través de Su Palabra (v.14-29)*.

Como los judíos saben ahora que el “buscapleitos” es Jesús, intentan iniciar un proceso penal contra Él con dos demandas. Sus acusaciones: transgresión del día de reposo (transgresión de la ley) y blasfemia contra Dios (lea Jn. 10:36). Su propósito: pena de muerte según Lv. 25:16 y Nm. 15:30-36. Su calvario proyecta sombras cada vez más grandes hacia adelante.

De manera inequívoca Jesús se identifica con Dios en sus aclaraciones: · Él habla de “mi” Padre (v.17) y no de la forma general en Israel, de “nuestro Padre” (Is. 63:16; Jn. 8:41,42). · Él obra como su Padre (v.17). Respecto al descanso de Dios en el séptimo día de la creación no se trata sólo de no hacer nada, sino de la conclusión de su obra de creación. Se preocupa constantemente por su creación, siete días a la semana. Se hace cargo de ella y la mantiene viva. Esta obra continúa Jesús como Hijo, creando nueva vida, incluso en el día de reposo. El trípode “creación – preservación – redención” está unida inseparablemente. · Él actúa según el ejemplo divino (v.19). Con esto Jesús contesta la pregunta por su legítima autoridad (Mt. 21:23). · El amor une al Padre y al Hijo (v.20). · Él levanta a los muertos a la vida, como el Padre, a los que Él quiere les da vida (v.21). · Jesús ejerce el tribunal en nombre del Padre (v.22,27; Mt. 11:25-27). · Él debe ser honrado como el Padre (v.23). · Él tiene, como el Padre, la vida en sí mismo; la vida eterna y divina, dispuesta sólo por el Padre. (v.26).

¡Cuánta razón tenemos para alabar y adorar a Jesús por lo que Él es!

Día 11

Jn. 5:24-29; Hch. 4:12

Absolución

Toda la conversación que Jesús tiene con sus acusadores (v.17-47), se caracteriza por su búsqueda pastoral por ellos. Él les revela la gloria del Padre que está presente en Él, el Hijo. Con esto enlaza con el comienzo del evangelio de Juan: Jesús mismo es la Palabra de Dios hecha hombre (Jn. 1:1ss). Él cuenta con el asombro de sus oyentes (v.20,28) y los quiere sacar de sus falsos modelos de pensar.

Bueno es que también nosotros podemos examinar nuestras ideas acerca de Dios una y otra vez por la lectura cuidadosa de su Palabra.

Los versículos 24-29 contienen dos aspectos importantes: 1. *El que cree en Jesús ya ha pasado el juicio de Dios (v.24)*. Esta frase clave de la Biblia comienza con un doble Amén (“de cierto”; también v.19,25). Lo que Jesús dice ahora, tiene un significado especial y es absolutamente confiable. Él responde a la pregunta que hasta hoy tiene gran importancia: ¿cómo llego al cielo? La respuesta es: oír a Jesús y su palabra, entregar mi vida en todos los aspectos a Jesús con fe y obediencia y reconocerle como el enviado Hijo de Dios, el Padre.

¿Qué recibimos de Dios a través de Jesús como creyentes? ¡Vida eterna! Esto significa eterna comunión con Dios, porque Jesús ya ha pagado en la cruz por nuestras culpas y porque hemos recibido su perdón; absolución en el juicio, el que enfrenta toda la humanidad desde la caída en pecado (lea He. 9:27). Como aquellos que por la fe en Jesús han salido de la separación de Dios (muerte espiritual) a la comunión con Él (vida espiritual), podemos vivir confiadamente aquí en la tierra. Tenemos un futuro glorioso junto a nuestro Señor delante de nosotros. (Lea Ro. 5:1,2; He. 11:1.)

Día 12

Jn. 5:24-29; Mt. 11:15

¿Muertos con la capacidad de oír?

Otro aspecto importante de estos versículos: *2. La voz del Señor llama a juicio con doble desenlace (Jn. 5:25,28,29)*. La resurrección de los muertos se debe entender de manera doble: desde el nacimiento cada hombre está separado de Dios, espiritualmente muerto. Pero aquel, que se abre por el Espíritu de Dios al hablar con el Señor Jesucristo, vivirá (v.25; día anterior).

En una convención de jóvenes el orador declaró lo siguiente: “Sois unos jóvenes maravillosos. Pero muchos de vosotros tenéis un error crucial: vosotros sois existentes biológicamente, pero estáis espiritualmente muertos y estáis aquí sentados como muertos, porque no tenéis a Jesús. Pero cuando entréis en una relación personal con Jesús, Él os da su vida. Sólo entonces estaréis vivos de verdad”. Él alentó a los jóvenes que habían venido como muertos, volver a sus casas siendo vivos. Muchos oyeron la invitación, que él expresó en nombre de Cristo, y se convirtieron.

El segundo significado se refiere a la resurrección de todos los muertos al final de los tiempos. Esta hora llegará para todos los hombres: para aquellos que obedecieron a la voz del Señor Jesucristo, será la resurrección a la vida; para los que se cerraron y no aceptaron la invitación, será la resurrección al juicio y condenación (comp. Jn. 3:16; Dn. 12:2; Ap. 20:11-15).

La advertencia al doble desenlace de la vida no es para producir temor, sino contiene una clara definición del futuro: después de la muerte física sigue la existencia. Por medio de Jesús, el Hijo de Dios, se consigue aquí y ahora la liberación del poder del pecado. Jesús, el Salvador y Juez, quiere ganar a cada persona para la vida eterna. La decisión la debe tomar cada uno de nosotros, según dónde queremos estar en este tiempo y dónde pasaremos la eternidad.

“Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón” (Sal. 95:7b,8; lea Jos. 24:15; Jn. 14:1-3).

Día 13

Jn. 5:30-47

¡No puedo imaginarlo!

El enfermo junto al estanque de Betesda se sanó. Él ha experimentado lo inimaginable, aunque ya había perdido la esperanza. Jesús, el Hijo de Dios, el Señor de la misericordia actuó de manera curativa en él (v.1-13). Lo que tampoco se podía imaginar, Jesús lo dijo ante los principales de los judíos: Él testificaba su filiación con Dios por su palabra (v.14,17-19). Y ahora les da otra ayuda para pensar y decidir, al nombrar a *cuatro testigos de Su filiación con Dios* (v.30-47), nuestra tercera parte de todo el capítulo.

Jesús actúa en total acuerdo con Su Padre celestial. Él no se realiza a sí mismo y no obra nada separado de Dios. Él se distancia de los falsos mesías y sigue siendo fiel a su Padre hasta la muerte: “No se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lc. 22:42; comp. Mt. 6:10b; Fil. 2:8). Para adaptarse al proceso rabínico, Jesús no discute con su propio testimonio (v.31; comp. Jn.8:13; 2.Co. 13:1), sino que demuestra su credibilidad como Hijo de Dios

1. *con Juan el Bautista* (v.32-35), quien fue un testigo brillante de la verdad, de Jesús mismo.

2. *con sus propias obras* (v.36). Sus obras como el Mesías son más importantes que las del hombre Juan. Los cuatro evangelistas informan acerca de Jesús, sus milagros, todos sus hechos y acerca de su muerte. El Hijo cumple las obras que el Padre le había encargado (Jn. 4:34; 17:4; 19:28-30).

3. *Con el testimonio del Padre*, quien habla con voz audible y por medio de Moisés y los profetas (v.37,38; comp. Mt. 3:17; 17:5; Lc. 16:31).

4. *Con el testimonio de las Escrituras* (v.39; lea Lc. 24:25-27,44-47), que contiene muchas indicaciones al Mesías venidero.

¿Creemos a estas palabras del Señor? ¡No nos podemos imaginar lo que entonces puede pasar en nuestra vida!

Día 14

Jn. 5:30-47; Lc. 10:27

Muchos contrastes

En algunas ediciones de la Biblia, el “Yo”, que se refiere a Jesús y el “vosotros”, que habla de los judíos, se acentúan con escritos oblicuos. Este énfasis subraya el contraste entre Jesús y sus oyentes. Observemos Su auto declaración: No hago nada de mí mismo, renuncio a mi testimonio, no dependo del juicio humano, he venido en el nombre de mi Padre, no voy a acusaros delante de Él (v.30,32,34,36,43,45).

Además añade: el Padre y las Escrituras dan testimonio de mí, yo no tomo honor de los hombres (v.37,39,41).

Acercas de sus interlocutores dice primero algo reconocible: vosotros sois los investigadores de las Escrituras (v.39). El que indaga en las Sagradas Escrituras, escudriñando su contenido, lo busca intensamente. El estudio de las Escrituras tiene un valor muy alto y quiere llevar hacia hechos (Sal. 1:1-3).

Sin embargo Jesús expresa fuertes reproches a los judíos: vosotros oísteis a Juan el Bautista, pero “quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz”; vosotros no creéis a mi Padre que me envió; vosotros recibís honra los unos de los otros y no buscáis la gloria de Dios (v.35,38,44).

Además agrega Jesús: vosotros no habéis oído la voz de Dios, no lo habéis visto, no queréis venir a mí, no tenéis la vida eterna, no tenéis el amor de Dios dentro de vosotros, os apoyáis en Moisés, pero no creéis a su testimonio acerca de mí (v.37,40,42,43,45-47).

Palabras fuertes, no para condenar, pero sí, para juzgar. De manera pastoral Jesús quiere ganar a sus críticos: “para que vosotros seáis salvos” (v.34). Él, el misericordioso y glorioso, quiere despertar su amor hacia Dios y hacia Él mismo. Él termina con una pregunta que espera una respuesta.

Nosotros oramos con Johann Albrecht Bengel: “¡Oh Dios, confírmame en la fe en tu Hijo por todos tus testimonios”.